



Procesión del Carmen. Hacia 1960.



Ermita de Ntra. Sra. de la Guarda con la espadaña. Final de los años '50.



El arca de las tres llaves



Iglesia de Ntra. Sra. de la Guarda. Julio 2016.



Coro de la Ermita de Ntra. Sra. de la Guarda de Villapresente. Años '50.

Villapresente
en la memoria



Colabora:
Junta Vecinal de Villapresente

Ayto. de Reocín

250

1766

aniversario

Iglesia de Ntra. Sra. de la Guarda
Villapresente

BREVE HISTORIA DE LA ERMITA DE NTRA. SRA. DE LA GUARDA Y DE SU CAPELLANÍA EN EL 250 ANIVERSARIO DEL LEVANTAMIENTO DEL TEMPLO

Fue el 30 de noviembre de 1757 cuando se recibió la visita del Ilustrísimo Señor Don Francisco Javier de Arriaza, Obispo de la Diócesis que se encontraba visitando todas las iglesias dependientes de la Abadía de Santillana. Debió encontrar el templo en tan lamentable estado que decretó no se celebraran más misas en él hasta que se construyera otro nuevo. Y dicho y hecho, el Concejo vecinal, en cuanto que dueño del edificio y de todo lo existente en su interior, acometió las labores de derribo y reconstrucción del edificio destinado a Santuario. Las obras duraron hasta 1766 y, aunque no hay referencia exacta de la terminación, parece que fue inaugurado en la festividad de San Antonio de Padua, que por aquel entonces era el Santo Patrono de Villapresente.

Posteriormente, se funda la Capellanía de Nuestra Señora de la Guarda de Villapresente, imposición testamentaria de uno de los hijos más ilustres del pueblo: D. Antonio Valverde de Cossío. Nacido en Villapresente en 1670, en 1690 partió hacia las Indias donde, al parecer, ya le esperaba algún pariente. Allí destacó como comerciante a la vez que iniciaba una intensa carrera militar y política que le llevaría a ser Gobernador de Nuevo México entre los años 1717 y 1722. Retirado por su endeble salud, aun tuvo tiempo de fundar un imperio económico que hizo que en el momento de su muerte, ocurrida el 15 de diciembre de 1728, fuese considerado el hombre más rico de Nuevo México. Pues bien, no olvidó D. Antonio a su pueblo y en los albores de su muerte dejó escrito en su testamento que de su caudal se destinasen 10.000 pesos (equivalentes a 99.000 reales) para la fundación de una capellanía en la ermita de Ntra. Sra. de la Guarda de su pueblo natal, Villapresente, y para la creación de una Escuela de Primeras Letras para que todos los niños y niñas de Villapresente pudieran “*ser instruidos en la*

doctrina cristiana y principales misterios de nuestra santa fe católica, enseñándolos a leer, escribir y contar”. estas intenciones quedaron escritas en 1728 pero fue en 1778 cuando, una vez resueltos todos los trámites necesarios, se inició el procedimiento para adjudicar la capellanía, siendo nombrado Don Vicente González de Peredo como primer capellán.

En el uso de sus facultades, puso D. Antonio Valverde algunas condiciones, y entre ellas las siguientes:

- Que el designado para capellán ha de ser hijo patrimonial de Villapresente y tener 21 años cumplidos, con la única salvedad de la primera elección donde, en caso de no haber nadie de la mencionada edad, se podría escoger para el cargo a un menor que reuniera los requisitos eclesiásticos exigidos para tal empleo.
- ...” *Que, en el caso de haber en dicha ermita de Nuestra Señora, Archivo para la custodia de sus alhajas y papeles, se incluya en él el Libro de esta Fundación, y no le habiendo, se fabrique de nuevo el que parezca competente, poniéndole en la sacristía de la expresada ermita, el cual sea de tres llaves, y tenga la una el Regidor de aquél pueblo, otra el Procurador general, y la otra el capellán*”.

Aunque son numerosas las menciones que encontramos del arca de las tres llaves, sirva de ejemplo el acta del día 13 de enero de 1788¹, en el que se dice: “... *Primera-mente se aze cargo a dicho maiordomo de los mil tres zientos cincuenta y tres rreales y veinte y dos maravedies esistentes en el arca de tres llaves que se pusieron de manifesto...*” y es que, desde 1784, el arca se utilizaba tanto para guardar documentos como dineros y otros objetos de valor. Era la caja fuerte del santuario.

Pero no era éste el único existente en la ermita, pues en un acta fechado el 18 de febrero de 1764 se refleja la

compra de una llave con el correspondiente herraje para asegurar el contenido del arca donde se guardaban las cosas de la ermita.

Son las dos arcas que se conservaron en la sacristía de la ermita hasta la completa desaparición de la más pequeña (la que sólo tenía una llave) con todo su contenido en la década de los '90 del siglo pasado, recién llegado a la Parroquia D. Víctor Manuel. La otra, la de las tres llaves, aunque vacía, se custodia en la casa del párroco.

Otro aspecto importante en la historia de esta ermita es la continuidad en los servicios prestados a los fieles, pues, salvo pequeños periodos puntuales, siempre se celebró la Santa Misa, ya que incluso cuando se estaba construyendo el actual templo y el tiempo lo permitía, se hacía sobre una tarima de madera situada delante del edificio; en las celebraciones del santo se alquilaba el púlpito de la Ermita del Cristo de las Penas para que se pudiera ofrecer el sermón. Circunstancias especiales fueron la invasión de las tropas francesas en la Guerra de la Independencia y el triste periodo de la pasada Guerra Civil en que fue convertida en cárcel.

Para finalizar este breve recorrido, hemos de mencionar dos componentes importantes del templo: de un lado el maravilloso retablo barroco donde se encuentra la mayoría de la imaginería de la ermita y, por otro, la fachada principal, de estilo neoclásico, y la espadaña donde estaba situada la campana, desaparecidas ambas en una nefasta reforma. También contaba la ermita con un portal bordeado en su interior con bancada de piedra para dar comodidad a los asistentes a los diferentes actos civiles que se realizaban en él; allí se hacían reuniones de todo tipo, desde la del pastor del Concejo con los dueños del ganado, hasta los propios concejos de la Junta Vecinal, cuyas actas se guardaban en el arcón de las tres llaves. Claro que todo esto ocurría hasta que en 1962 se tomó la lamentable decisión de aprovechar aquel espacio para ampliar el aforo del templo, desapareciendo con ello tanto la espadaña como la preciosa fachada.

¹ Libro de fábrica de la Ermita de Ntra. Sra. de la Guarda de Villapresente (1688 - 1869). A.H.N.